

El amor y el Amor

Por E. Armstrong

Pretender definir ambas palabras es acotar, lo cual, ante lo irreductible puede ser ridículamente imposible, y, por lo mismo, necesitamos buscar explicaciones válidas o aclaraciones coherentes que nos permitan acercarnos a un mayor grado de comprensión, ya que podría no ser justo ni realista pretender más. Esta dificultad es inherente al esfuerzo por tratar de entender lo que posiblemente sea la mayor maravilla a disposición de la humanidad, sin embargo, la dificultad está compensada por una de sus leyes naturales: su irreductibilidad. La misma que señala que no se puede cuantificar el Amor y, que hablar de cantidad, como de mucho y poco, carece de sentido, ya que o hay Amor o no lo hay. Es Su presencia la que produce los efectos transformadores que podemos observar, la presencia de lo infinito, según lo cual, hasta el más insignificante gesto o acto, cuando se hace con Amor mantiene su efecto el cual trasciende al ser humano.

Trascender parece una palabra olvidada pero realmente importante cuando se habla de Amor, es así porque se refiere al hecho que demuestra la voluntad de salir de lo que se reduce o atañe a la persona, para ir al encuentro de lo que afecta a otro ser. Trascender es abandonar el sentido de los instintos primarios con sus impulsos egocéntricos, individualistas, oportunistas y egoístas, para acudir a entregar lo que otra persona puede necesitar, buscando simplemente dar y sin recibir algo a cambio.

En este punto, podemos ya integrar el sentido de la otra palabra, amor, la cual se refiere a la atención de los sentimientos que nos impulsan a una variedad de valiosas emociones afectivas instintivas, habitualmente expresadas por causa de nuestra tendencia al oportunismo para cubrir nuestras inseguridades, o necesidades de mayor bienestar, o impulsos causados por la bioquímica del cuerpo por medio de sus hormonas y consecuentes sentimientos de atracción, o por la mente con sus habilidades

de proyectar imágenes que despierten los instintos y las pasiones. Esta situación mental crea sentimientos y emociones afectivas cuyo crecimiento es habitualmente progresivo o exponencial, por lo que no siempre nos conduce a tomar las decisiones más racionales o convenientes, ya que nos hace concentrar la atención en lo que podemos obtener hoy y ahora, mientras descuida abiertamente las consecuencias futuras más probables. Pero no siempre ocurre así, ya que, cuando nos abrimos al amor responsable y comprometido, los afectos nos abren hacia los demás para cubrir la necesidad de relacionarnos, de participar en otras vidas, y de compartir la propia con quienes despiertan nuestros sentimientos más profundos. De ellos pueden nacer las más grandes expresiones humanas, como lo son la amistad, la fidelidad, la lealtad, y esa extensa lista de valores humanos por medio de cuya práctica demostramos cuánto valoramos al prójimo.

Sin embargo, el ser humano como tal, en cuanto a su comportamiento racional es un ser bastante condicionado y, nos guste o no, esto es, limitado. Puede observarse claramente lo anterior al ver que todas las virtudes señaladas para los afectos dependen de la pre existencia de la voluntad y de la reciprocidad en segundo término. Por ejemplo, ser leal a quien no lo es, parece una contradicción; como lo sería mantener una amistad con quien nos demuestra desprecio; o ser fiel, a quien no lo es. Lo mismo ocurre al sentir afecto por quien no nos corresponda en alguna medida, ya que sostener un sentimiento de afecto ante tal situación, obedecería más a un estado de atracción bioquímica o de estado mental alterado (como lo es el enamoramiento, definido por la psiquiatría como estado de pérdida de la conciencia)

En resumen, el amor como los afectos exigen reciprocidad y, por lo tanto, es un sentimiento que depende del comportamiento que ambas partes puedan observar en los momentos más relevantes para su convivencia o relación. En la sociedad moderna, las canciones, los medios, los videos, el cine y el teatro, como el lenguaje cotidiano, se refieren por amor a la condición afectiva que busca despertar los sentimientos de reciprocidad para la mutua satisfacción.

Lamentablemente, pareciera que la literatura y las artes, buscando exacerbar los beneficios y maravillas de sus manifestaciones fueron las que reiteradamente han promovido utilizar esta palabra en demasiados casos donde pueden haber valiosos deseos, emociones o grandes expresiones de sentimientos afectivos, pero no amor. Ni siquiera en cuanto a los sentidos originales del amor humano, los que se referían a la voluntad manifiesta de

proteger, proveer y dar, en reciprocidad (por ejemplo, como ocurre en el matrimonio entre esposo y esposa).

Sin embargo, el Amor cristiano se refiere además de lo anterior, a algo muy diferente y que ciertamente también toca a los sentimientos, las emociones y los efectos, pero cuyo sentido es superior, en cuanto este no exige nada. El Amor todo lo da, todo lo tolera, todo lo soporta y no pide a cambio, no exige reciprocidad, tampoco está condicionado, no espera recibir para sí un beneficio por lo entregado. Es muy diferente a lo que nuestra naturaleza racional o humana nos señala, demostrándonos que esta forma de conducta no pertenece a la naturaleza de este mundo y si a la de Dios. El Amor es un sentimiento completo e integrador cuyo origen es divino y su destino es atender la nostalgia que sentimos del encuentro con lo divino. Ante el Amor somos y nos sentimos limitados, porque podemos acceder al Amor que está siempre disponible en nuestra alma y a nuestro alcance por medio de la inteligencia, pero no podemos poseerlo. Es el Amor quien nos llama y atrae, proceso que se realiza por medio y desde la conciencia del alma, ella es la esencia de nuestro espíritu, a la cual accedemos por medio del lenguaje que permite ver a través del fluir de los pensamientos. Como está planteado en el libro *Los pilares de la felicidad*, en este mundo el ser humano cuenta con un espíritu, cuya alma nos faculta el acceso al Amor y, por su intermedio, sin tiempo, donde todo es presente, podemos apreciar al Amor que dimos y el que negamos.

Otro aspecto del Amor lo apreciamos al observar el origen de esa nostálgica e insaciable necesidad humana por buscar la verdad trascendente, hecho para nosotros natural pero que nos distingue de las otras criaturas y animales con las cuales cohabitamos el planeta hasta hoy. Claramente este deseo de acceder a una convicción y de ver lo que no vemos pero intuimos, no proviene de lo racional que prioriza lo inmediato; es un impulso que ciertamente proviene de nuestra conciencia del alma, de nuestro ser espiritual que nos invita y mueve a descubrir lo necesario para reconocer nuestro origen y, en consecuencia, nuestro destino. La inteligencia humana dispone de medios de discernimiento mayores y superiores a los de los seres vivos que nos acompañan en este planeta, lo cual debiera ser causa de un mayor sentido de la responsabilidad hacia el cuidado y protección de todas las formas de vida.

El Cristianismo irrumpe hace 2000 años en la historia de la humanidad, para revivir y actualizar el cambio mas grande que se haya visto en la humanidad, el cual demuestra al costo de la propia carne, la gran diferencia entre vivir el

Amor de Dios y el amor humano como el de las criaturas. El cristianismo nos enseña cómo acceder al Amor, demostrando que es posible trascender nuestras vidas para formar parte de una vida y existencia que es eterna y superior a todo lo conocido. No se trata de descalificar o menospreciar a los maravillosos afectos que nos han sido dados, mas bien se busca recordar que no es ni será suficiente que nos quedemos con lo poco, cuando podemos y lo tenemos todo para aspirar a mucho mas. Cristo nos abre las puertas para que podamos todos acceder al Amor de Dios, que es presencia viva esperando en y por nosotros. Nos muestra como para todos es posible llegar a hacer de la vida personal, una fuente inagotable que manifieste el Amor de Dios. Con Su vida y muerte, nos recuerda que este hecho no ha sido gratuito, y que no lo será para nadie.

Aceptar el Amor en la vida personal no es una fuente de placeres y beneficios garantizados, tampoco ofrece las aparentes seguridades que ilusionan y tranquilizan los pensamientos, haciéndonos perder nuestro valioso tiempo dejando de actuar como debimos haberlo hecho al negarnos a mirar lo que ocurría en nuestro entorno, para eludir actuar sobre ello y atender lo que pudimos haber solucionado a quienes mas padecían. Aceptar el Amor no es un negocio ni seguridad alguna de satisfacciones ni de premios o compensaciones, lo cual no es lo propio y se refiere a expectativas o deseos humanos. Aceptar el Amor es aceptar caminar por la senda que nos señala Cristo, es hacer de la propia vida un caminar donde la única certeza será la de actuar con o por Amor, entre todo lo demás que no serán mas que incertidumbres. Pero nunca estaremos realmente solos porque los efectos del Amor son visibles y ellos van iluminando la vida del caminante; son sus efectos los que finalmente nos entregan la certeza de seguir una fe, la de estar avanzando por una senda ya recorrida o señalada antes por otros, entregándonos la confianza necesaria para perseverar sin desistir mientras intentamos finiquitar lo mejor posible cada una de las tareas que paso a paso vamos aceptando y emprendiendo.

Para el ser humano Amar es vivir, y, vivir es caminar por la senda del Amor. Desde el punto de vista espiritual, vivir es poder caminar en paz por entre una completa oscuridad e incertidumbres, iluminados por el humilde Amor que vamos poniendo en lo que hacemos.

Amar es trascender, es ir mas allá, es alejarnos del yo para acceder a perspectivas nuevas y diferentes. En cierta forma, ocurre como cuando escuchamos una música que nos gusta, son momentos en los cuales sin dejar el espacio físico que ocupa nuestro cuerpo, nos alejamos, nos vamos,

y nos proyectamos hacia lo que convoca nuestro ser por medio de pensamientos, recuerdos, sentimientos y emociones intensas.

La búsqueda de poderes es una pasión humana que generalmente despierta odios y resentimientos entre quienes se ven afectados por sus pérdidas o los abusos sufridos. El amor y los afectos siempre se ven influidos por las pasiones que arrastran formas de poder o influencias, cuando no dominar buscan convencer; el amor acepta y busca establecer mutuas dependencias. Muy diferente de lo que acontece con el Amor, el cual despierta nuestra comprensión y sentimientos de compasión, para buscar la mayor libertad posible en el ser amado.

La compasión es la comprensión de la pasión ajena, despertando nuestro deseo de acompañar y solidarizar con lo que perturba a quien padece. La compasión está mas allá de los temores y padecimientos, aunque sean estos causados por el desvío de las propias e íntimas pasiones hacia lo que le era ajeno pero que estimó urgente y necesario para superar una condición que la afectaba. Buscar soluciones por medio de obtener lo que no se posee, supone buscar formas de poder externas a la persona y es una actitud esencialmente egocéntrica que genera dependencias; mientras que el Amor lo ofrece todo, buscando las soluciones mas liberadoras por medio de lo que se tiene en el propio interior.

Es cierto que las necesidades humanas son, en muchas formas, una invitación a la práctica oportuna de la solidaridad personal. Pero es una invitación cuya atención o desatención tiene múltiples consecuencias, porque ella es inherente a la naturaleza de nuestras vidas, las que dependen unas de otras. La indiferencia podría no ser una opción, ya que esta se sustenta en negar a otro lo que necesita, por lo cual podría constituir un atentado contra nuestra naturaleza y, de ser así, sus consecuencias psicológicas ser inevitables, como las angustias, la depresión, la frustración y, en el extremo, la enajenación. ¿Por qué? La indolencia es un atentado contra la propia persona y lo que ella realmente es, por lo tanto es inevitable luego darse cuenta y observar la pobreza del acto en que preferimos el egoísmo indiferente antes que la generosidad y la compasión.

El nivel de tus poderes es el reflejo de cuanto te quieres; el nivel de tu Amor es el reflejo de cuanto quieres a los demás.

En otro aspecto muy diferente, podemos ver como el amor romántico tan apreciado en las novelas, telenovelas y en el cine, se refiere explícitamente a

las expresiones de sentimientos de afecto donde reinan las ilusiones, sueños y grandes expectativas. A diferencia de lo que observamos en el Amor, el romanticismo no parece exigir nuestra atención al realismo objetivo de los acontecimientos, o a las intenciones, o a los compromisos que supone una relación afectiva. Obedecer o seguir lo que luce a una ilusión, en la vida real podría llevarnos a una previsible gran desilusión, ya que, en el amor comprometido es tan importante saber dar como saber recibir. Además, nadie puede dar lo que no tiene, eso sería una ilusión y ausencia de previsión en los momentos que elegimos al motivo de nuestro afecto. Frente a tal realidad, la inevitable tragedia no tendrá nada de romántica y demasiado de arrepentimiento. La elección acerca de buscar el amor o el Amor, es personal y, posiblemente, lo que buscamos es lo que encontramos. Un riesgo bastante poco considerado en la actualidad educacional, donde proporcionalmente las mujeres, casi siempre más emocionales y más responsables con su descendencia, son las mayormente expuestas. Los hombres tienden a buscar medios para demostrar y demostrarse, en cambio las mujeres, tienden a buscar medios para mostrar y mostrarse. Pero ante una realidad donde no hay garantías, seguir las ilusiones buscando hacer realidad nuestros sueños y fantasías ofrece la más alta probabilidad de equivocarnos. El Amor no es un sueño, es una realidad que para no pocos es el resultado de un sueño de Dios. No necesitamos soñar cuando se nos ofrece una realidad que supera a todos nuestros sueños e ilusiones, y que sin exigirnos nada a cambio nos invita a compartir una felicidad que jamás imaginamos.

Abundan desilusiones y heridas en personas que han debido separarse de sus parejas, y demasiadas se quejan de haber sufrido una traición causada por un cambio inesperado o que su ex pareja ya no es como era antes. Se muestran incapaces de reconocer la realidad ante sus ojos, o que fue su error y falta de previsión la probable mayor causa de lo ocurrido, ya que es posible que no existiera cambio alguno. Nos parece tan difícil cambiar un comportamiento, como cambiar los valores y principios de una persona; en realidad no es imposible, pero poco probable.

Es tu vida, solo asegúrate de que quien elijas como el motivo de tus afectos, aparte de sus atractivos visibles, disponga de las cualidades mínimas que tu necesitas y que necesitarás. Como dice el dicho popular, probablemente, es de donde venimos hacia donde vamos. Al menos hacia donde seguramente se quiere ir; por supuesto hay excepciones y, por ello, son excepciones.

Quisiera reforzar lo anterior, ya que no todas las personas acceden a una vida afectiva como la que soñaron, y pienso que es posible reducir los riesgos y facilitar el encuentro de quien efectivamente sea tu pareja (en el sentido de que pueda serlo) Estos temas se abordan en el libro de educación sexual para escolares, Tu vida en un instante, buscando entregar herramientas para el autodiscernimiento, motivos para repensar aspectos que pueden afectarnos, y no soluciones ya que estas debe encontrarlas cada joven, por sí misma.

¿Como poder saber cuando es realmente una buena pareja? Biológica y espiritualmente, todos pueden llegar a ser una buena pareja o motivo de grandes afectos, sin embargo, la historia de vida personal, las experiencias vividas, las tendencias heredadas, o el trabajo realizado sobre la propia persona, pueden establecer condiciones que sean limitaciones para establecer relaciones con muchas personas. En estos casos, tan frecuentes y comunes, se requiere no actuar siguiendo a los instintos y emociones, tomándonos el tiempo de observar la realidad objetiva de la otra persona, antes de profundizar cualquier forma de relación que pudiera afectarnos.

Los pasos para seleccionar una buena pareja son simples, y, lo primero, es informarse ya que no existe una sola fórmula o propuesta. Suponiendo que se cuente con la base de todo, estar interesado/a, ya que nadie puede ver lo que no le preocupa, lo segundo podría ser mantener viva la disposición a darnos la molestia de observar como se relaciona el otro con sus seres queridos, ya que en este aspecto las personas cambian poco. El carácter, las costumbres y la personalidad, tienden a ser bastante consecuentes, aún con el pasar de los años. Lo tercero, podría ser no creer que las meras intenciones o las palabras prometidas pueden ser mas que los hechos (o lo que no se ha hecho). Otro aspectp sería observar que tiene para ofrecer mas allá de las apariencias y atractivos físicos (me refiero a visualizar anticipadamente hasta donde estará realmente dispuesta a sacrificarse por ti, especialmente ante la adversidad). Lo último, puede ser observar cuales son sus principios y valores, o a quienes aprecia mas en su vida, o cuales son sus gustos, preferencias, metas y ambiciones, o hasta cuanto esta dispuesto a compartirse y con quien. Los anteriores son simples indicadores, difíciles de tomar en cuenta cuando la bioquímica nos mantiene influenciados y en no pocas ocasiones, atados a sus dependencias. Pero siempre podemos hacer mas, y hay un punto que nadie quiere recordar cuando creemos haber encontrado al motivo para expresar nuestros afectos, es para no olvidar: cualquier tendencia hacia conductas agresivas o violentas o descontrol o que pudieran ser fuente de amedrentamientos o abusos en

cualquiera de sus formas, asumir ese riesgo de ninguna manera será justificado. Demasiadas veces actuamos por lo que vemos o creemos, y no por los fundamentos objetivos que debiéramos haber buscado con mayor esfuerzo. Es natural para la mente racional buscar la respuesta mas rápida y breve, algunos lo llaman ahorrar energía, y otros, prejuicio. Por ejemplo, de quien odiamos nadie espera algo bueno, pensar que todo lo pasado fue mejor es tan común como estéril, juzgar mas parece hoy un deporte, y lamentarnos una carta de presentación, estar amargado establece vínculos y pocos se atreven a expresar sus alegrías, y el respeto por los demás y la propia persona es una carencia social que está socavando todo lo que antes regulaba las relaciones humanas.

No somos ni seremos perfectos, siempre cometeremos errores, faltas, y podremos hacer lo que luego sea causa de nuestro arrepentimiento, porque somos seres humanos. Pero en ello, también somos los que tenemos la facultad de actuar mucho mas allá de lo que somos, de darnos cuenta de lo que no todos ven, de darlo todo por un Amor que para otros no tiene destino ni sentido. Es sano no temer caernos, es sano no temer a Dios, pero si temer a nosotros mismos, a lo que podemos hacer causando daños no siempre reparables, por medio de nuestras actitudes donde, sin darnos cuenta, reina la soberbia y el orgullo, como en algunos de los cotidianos ejemplos siguientes:

- Aceptar el odio es como beber veneno esperando que otro muera (S.Agustin); aceptar el rencor no es diferente.
- Vivir de lo pasado es como vivir de las ilusiones que pudieron ser, reviviéndolas como realidades sin futuro.
- Lamentarse, es saborear una derrota para justificar castigarnos por lo que no logramos.
- Juzgar es creer en la justicia de los sentimientos, es ser lo que no somos.
- Aceptar la amargura es castigar los recuerdos, es alimentarse de un dolor.
- Respeto es la capacidad de anticiparnos a como podríamos responder por lo que hacemos o decimos. Permite establecer los propios límites para evitar nuestros excesos.

Estamos viendo aspectos muy diversos, los que demuestran que preocuparnos del amor y no del Amor, puede ser tan absurdo como preocuparnos por la eternidad descuidando el presente. Al Amor es todo, es lo que une nuestro presente al pasado y futuro. Otro ejemplo en el cual quisiera insistir: el amor es excluyente, mientras que el Amor no lo es, ya que todo lo integra. El amor exige reciprocidad mutua, mientras que el Amor nada exige y todo lo da. Todos y todo puede ser objeto de tu amor, no se trata de edad, de tiempo, de sexo, de inteligencia, de atractivo, ni de nada que excluya a alguien. El Amor es la presencia que está mas allá de nuestros sueños e ilusiones, mas allá de todo lo que creemos conocer, haciéndose sentir en sus efectos para que podamos reconocerlo.

En otras palabras, es el Amor lo que da y define el mas auténtico sentido a lo que hacemos. Vivimos en una realidad donde la materia parece definir siempre lo que es objetivo, a lo cual llamamos resultados; según lo anterior, el sentido de lo material está determinado por los resultados que la persona busca obtener y alcanza, por medio de los procesos de la mecánica existencial de la causa y efecto. Así, en la vida sexual el placer que se espera recibir define al objeto del deseo, actuando impulsados por la atracción; o, en los gustos por la comida, son ellos quienes definen nuestras preferencias; o, en el dinero, es lo recibido lo que determina nuestra preferencia laboral; o, es la calificación a recibir por el estudio lo cual define el objetivo del esfuerzo que pongamos, pero no aprender mas o ser mejor, tampoco el nivel del esfuerzo realizado, etc. Aún así, es necesario no olvidar que la realidad material o física coexiste con la espiritual, y que nuestra realidad espiritual individual es posible de apreciar y verla con el alma (es llamada el tercer ojo para la cultura tibetana, y con otros nombres para diversas corrientes espirituales), ante la cual, mucho de lo que observamos puede adquirir dimensiones diferentes y darle a nuestra vida un sentido que nunca antes siquiera

soñamos. ¿Cómo puede ser eso posible? La mecánica de la inteligencia es consecuente, y el sentido de lo que hacemos está predeterminado por el objetivo perseguido. La física enseña que la energía utilizada necesita ser conducida, y es el ser quien establece tanto las condiciones como su dirección. Lo anterior está subordinado a una regla básica de la consecuencia lógica, ella nos dice que los objetivos se establecen a sí mismos en la medida, o hasta, que no encontremos un objetivo superior al anterior. Según esta, nuestros principios, valores, metas y objetivos, son deseos que dependen de la percepción o visión que tengamos de su beneficio; y todos estaríamos dispuestos a cambiar o transformar la realidad de vida, en la medida de llegar a reconocer lo que ha de superar la realidad

anterior. Por supuesto, lo contrario sería una contradicción, como la de suponer que el ser humano no prefiere lo mejor o lo mas conveniente. La voluntad en sí misma se muestra como la expresión de nuestros deseos, por lo cual, en el simple deseo, por muy valioso que nos pareciera como intención, no hay valor alguno; el valor pertenece a la expresión de nuestra voluntad, a la acción, al riesgo que implica y, principalmente, al sentido que le demos a lo que hacemos, en donde el Amor como causal o motivación sería lo mas alto a lo que podemos aspirar.

Las líneas anteriores pueden tener una trascendencia infinita para las inteligencias abiertas, ya que plantean nuestro acceso inteligente a la concurrencia de dos visiones complementarias y diferentes, para facilitarnos evaluar nuestra realidad existencial, con todo lo que nos rodea. Vemos que la inteligencia humana hace posible, en el extremo, alternar, cambiar, o aceptar situaciones donde los intereses personales pueden verse enfrentados; en el extremo, aceptando aparentes contradicciones, como puede serlo arriesgarnos a padecer, a perder o sufrir, para otorgarle un alivio a quien carece de un medio que pensamos poder entregarle. Y algo muy interesante, las medidas según las cuales frecuentemente evaluamos lo que acontece y afecta nuestra vida, pueden cambiar, como su grado de importancia para nosotros. La perspectiva o el ángulo desde el cual observamos una misma realidad, nos influye directamente en lo que percibimos de ella; por lo tanto, para que nuestra inteligencia se desarrolle mas plenamente no parece una opción, si no que una necesidad, el intentar siempre verlo todo desde, al menos, dos ángulos muy diferentes: Uno, desde el punto de vista de la realidad material que nos acontece, y el otro, desde el punto de vista de la realidad espiritual, mediante la cual tenemos el poder de trascender lo que nos acontece.

El ejercicio anterior es personal, no puede ocurrir colectivamente, ya que cada persona debe descubrirse a si misma. Los resultados pueden ser brutales y con frecuencia, bastante inesperados, por ejemplo: en el sexo que ha sido tan valorado por la vida animal para reproducirse y por los humanos para, además, buscar todo tipo de expresiones sensibles, desde el punto de vista espiritual podría llegar a verse diferente, y hasta antinaturales a sus manifestaciones, las cuales representan conductas egocéntricas y exclusivas, comportamientos cuya trascendencia podría ser nula o muy limitada, como lo sería: darse un gusto por seguir las emociones instintivas en desmedro de seguir la inteligencia, o acceder a entregarse como ser a una persona por lo que representa pero no necesariamente por lo que es, o perseguir el atractivo ejercido por aspectos puntuales del cuerpo. Pero

desde otro punto de vista, donde es posible disponer de pasiones mayores o infinitamente superiores a lo que tantas pasiones despierta hoy entre nosotros, ¿no podría el sexo llegar a verse como perder la cabeza por una irracional atracción ejercida sobre las vías de evacuación corporales? O sea, no es imposible llegar a cambiar, perder o carecer de un sentido presente y original, cuando las condiciones y lo que apreciamos de ellas, cambian. Lo importante en lo que hacemos, parece ser no autolimitarnos; no quedarnos con lo poco cuando podemos aspirar a lo mas; no creer en lo que vemos, pensamos y sentimos, como si fuera la última palabra; no tomar decisiones sin habernos dado el tiempo necesario que exige la prudencia; y actuar como si todo dependiera de nosotros pero con la humildad de quien reconoce que poco o nada será sin los otros. Los pensamientos, los sentidos, los instintos, las emociones y sentimientos, son maravillas naturales a nuestro servicio, pero están limitados por la realidad a la cual pertenecen; son medios, instrumentos para nuestro servicio, por lo cual llegar a creer que son la persona es un error frecuente, somos mucho mas que ellos. Si quieres ir mas allá, y dejar atrás a muchas de tus limitaciones actuales, atrévete a buscar el autoconocimiento de tu mundo espiritual.

Finalmente, y para redondear el ejemplo anterior, independientemente del valor que pudiéramos asignarle a la sexualidad o a la afectividad, como a todo o que hagamos, el motor racional que nos empuje siempre estará orientado hacia mantener el sentido de lo que busquemos. El amor nos ofrece un sentido maravilloso y fuerte, que es natural para el mundo material, pero también egocéntrico, excluyente y que nos exige la mutua reciprocidad. Muy diferente es el Amor, el cual nos ofrece darle a todo un sentido trascendente o superior a los intereses personales e individualistas, no es excluyente, es lo mas natural para nuestro mundo espiritual, y no pide ni exige nada a cambio. Siguiendo el ejemplo de la sexualidad anteriormente descrito, la enorme importancia que se le asigna hoy en los medios de comunicación como efectiva fuente de atracción instintiva o como una expresión sincera y honesta de los afectos, sentimientos y emociones, podría verse reducida si llegamos a descubrir que existe algo infinitamente superior que nos puede ofrecer infinitamente mas sin excluir a los afectos. Ante esta realidad, es posible que lo que antes tenía un sentido válido, verdadero e innegable, podría luego no tenerlo. ¿Imposible? No, ya que la sexualidad es una de las tantas formas de expresión de los sentimientos afectivos, por lo que, de encontrarnos con formas nuevas que sean objetivamente mejores y superiores, las anteriores carecerán de sentido.

El Amor se presenta en nosotros por primera vez al instante de la concepción, porque nos enlaza con su presencia desde el primer instante en que se crea nuestra integridad. Los sentimientos mutuos aparecerán meses después -primero con la madre- y crecen por el resto de la vida como una de sus tantas y fantásticas consecuencias. Pero nada puede condicionar al Amor ni a Su presencia, ya que este no depende del ser humano. El Amor es la presencia de la energía eterna en nosotros, es la presencia de la fuerza de Dios en nosotros, con nosotros, y por nosotros. Y sus infinitas caras, son efectivamente las infinitas manifestaciones y expresiones del Amor de Dios.

El amor es para uno, el Amor es para todos.